

Cristianos con los pobres del campo y la ciudad: vida de Rafael Maroto

Javier Larraín Parada¹

*(...) Se puede ser marxista sin dejar de ser cristiano
y trabajar unido con el comunista marxista para transformar el mundo.
Lo importante es que en ambos casos se trate de sinceros revolucionarios
dispuestos a suprimir la explotación del hombre por el hombre
y a luchar por la distribución justa de la riqueza social,
la igualdad, la fraternidad y la dignidad de todos los seres humanos,
es decir, ser portadores de la conciencia política,
económica y social más avanzada, aunque se parta,
en el caso de los cristianos, de una concepción religiosa.*

Fidel Castro

El titular principal de El Mercurio del jueves 6 de noviembre de 1975 era amenazante: “Bando N° 89. Tribunales Militares juzgarán a quienes ayuden a extremistas”. El titular secundario: “Religiosos implicados. Rafael Maroto y Gerardo Wheelan. Orientación de congregaciones Notre Dame, Holly Cross y Maryknoll”. Al costado derecho una gran fotografía con una medalla arrancada al padre Maroto y la infaltable nota editorial: “Este es el medallón mirista que a modo de escapulario llevaba el padre Rafael Maroto. El cordón era rojo y negro. La leyenda: *Miguel: la resistencia popular triunfará. ¡Hasta la victoria siempre! 5-octubre 75*”.

¹ Profesor de Historia y Geografía por la Universidad de Concepción, Chile. Máster en Historia Contemporánea con mención en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de La Habana, Cuba. Máster (c) en Filosofía y Ciencia Política por la Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia. Jefe editorial de la revista Correo del Alba en sus ediciones boliviana, venezolana e internacional.

Han pasado casi tres semanas de los sucesos de Malloco, que acabaron con la vida de Dagoberto Pérez y obligaron a parte de la dirigencia mirista a refugiarse y pedir asilo. Prontamente una extensa red de sacerdotes y monjas los socorren. La doctora británica Sheila Cassidy es detenida por auxiliar a Nelson Gutiérrez. Hasta la casa de Maroto en El Montijo llega Martín Hernández, detenido el domingo 2 de noviembre en el hogar de Wheelan. Días más tarde cae preso el propio Maroto. Y, cómo no, Jaime Guzmán desata su furia:

(...) si se analiza y se ve la medalla que fue descubierta como escapulario que llevaba el padre Maroto, detenido, y que en lugar de los tradicionales signos religiosos del escapulario contenía un homenaje a Miguel Enríquez y una afirmación de que la revolución triunfará, revolución mirista que preconiza la violencia y el marxismo-leninismo. Se advierte claramente que existe un compromiso directo y muy grave de un grupo importante de sacerdotes y religiosas con este movimiento de izquierda revolucionaria, movimiento terrorista, el MIR².

Blanca Rengifo, Antonio Llidó, Juan Caminada, Rafael Maroto, Germán Cortés... es realmente abultada la lista de sacerdotes, monjas, exseminaristas y, en general, de personas del ámbito religioso que militaron o simpatizaron con el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Llegando a asumir, algunos de ellos, roles protagónicos y liderazgos genuinos en su estructura orgánica desde fines de la década del setenta e inicios de los años ochenta.

Los pormenores de esos vínculos, así como las motivaciones y voluntad entre ambos sectores para confluir en una actividad única –a ojos simplones de cualquier comunista ortodoxo algo absolutamente excluyente–, están por contarse aún.

Indagando en la naturaleza de esa relación, no pueden sino envolvernos las dudas de si el MIR tuvo o no una línea política definida para el “reclutamiento” de cristianos. Inquietud atendida por Andrés Pascal Allende:

² *El Mercurio*, miércoles 12 de noviembre de 1975.

El MIR era un espacio abierto en el que se incorporan muchos cristianos, curas, entre ellos Maroto. Se dan una serie de circunstancias que conllevan a que a fines de los años sesenta y durante la Unidad Popular (UP) con mayor masividad se incorporen muchos sectores cristianos al MIR, pero no como un núcleo cristiano dentro del MIR, sino que son cristianos miristas nomás. No fue una política del MIR “reclutar” curas. Te diría que más bien hubo un proceso inicial que se expresó con la entrada de Clotario Blest en el MIR, pero él nunca hizo un trabajo de cristianos dentro del MIR y, además, se fue pronto porque no le gustaba militar en partidos políticos.

Aquel proceso se da más bien durante la UP, aunque hubo algunos curas antes del gobierno de Allende, como Cortés, que se van radicalizando por sí solos, por la experiencia de los curas obreros y del trabajo entre los pobladores. Gentes que venían de la Juventud Obrera Cristiana (JOC), de la Juventud Estudiante Católica (JE) se acercan al MIR, porque veían en este, en cierto sentido del discurso y el imaginario mirista – siendo entrecomillas marxista-leninista en su expresión más cotidiana– una convergencia. Y, claro, en las circunstancias en que se da es un ideario que tiene mucho de cristiano en el sentido de lo comunitario, del trabajo en las poblaciones, por ejemplo a través de los campamentos donde se reconstituye un sentido de comunidad.

El MIR no exigía ser ateo ni marxista-leninista, eso no importaba si tú estabas comprometido en una lucha por un cambio revolucionario o por construir una sociedad más comunitaria, si lo queremos decir en términos cristianos³.

Pero, ¿por qué el MIR? ¿A qué se debió esa necesidad de religiosos y religiosos por arrimarse a la agrupación liderada por Miguel

³ Entrevista al exsecretario general del MIR Andrés Pascal Allende por el autor, 1 de septiembre de 2016.

Enríquez? El padre Mariano Puga, personaje imprescindible para abordar este tema, nos comparte su mirada:

Los del MIR, en ese entonces, eran, primero, gente muy joven. Las conducciones eran todas del mundo universitario e intelectual. O sea, eran buenos pensadores, buenos historiadores y buenos analistas políticos. Y muchos de ellos venían del cristianismo. Entonces se producía ahí una integración del Evangelio de Jesucristo y del proyecto y la radicalidad de Jesús, a lo otro, a lo político-histórico.

En el MIR, por ejemplo, era donde se discutía más la alternativa armada en el caso de una dictadura inhumana y cruel, en que no queda alternativa. El MIR llevó a la Iglesia a concretar históricamente esto que era una reflexión de la Iglesia medieval⁴.

Hay consenso en que aquella relación se consolidó con el paso de los días del gobierno allendista. En un cuaderno escrito a mano de principio a fin, en un acápite del apartado intitulado “La UP”, Maroto escribe sus primeras líneas acerca del MIR y no se limita a la hora de expresar su admiración por Enríquez:

[...] a lo que hay que añadir que hubo sectores de la izquierda que quedaron fuera de la UP, es el caso del MIR –Movimiento de Izquierda Revolucionaria–, que apoyó en muchas ocasiones y en los momentos más difíciles, y a la vez criticaba su accionar. Este optaba por una posición abiertamente revolucionaria, bajo la dirección de Miguel Enríquez, político joven que se destacó por su extraordinaria capacidad; era un intelectual superior, un organizador de grandes dotes y un conductor y político que no se da comúnmente⁵.

Sin embargo, esa vena social y de compromiso de Maroto y sus compañeros de fe hay que buscarla en la segunda mitad de la década del

⁴ Entrevista al padre Mariano Puga por el autor, 2 de octubre de 2016.

⁵ Manuscritos personales del padre Rafael Maroto, cuaderno rojo, pp. 77 y 78. Documentación inédita en posesión del autor.

cuarenta, en los tiempos de Monseñor José María Caro como Arzobispo de Santiago, en los del padre Alberto Hurtado SJ y el Hogar de Cristo, en los años de un Seminario polarizado entre quienes apoyan o repudian a Pedro Aguirre Cerda, en las biografías de los cientos de mineros salitreros relocalizados en la periferia santiaguina y la proliferación de las “poblaciones callampas”.

La última etapa de su vida el padre Alberto Hurtado SJ la dedicó de lleno al campo popular. Investigó las condiciones laborales, económicas y sociales del proletariado y el campesinado: el hacinamiento, la falta de un vigoroso plan de viviendas, la insalubridad en las tomas de terreno, la concentración de la tierra, entre otras.

Inspirado en las encíclicas papales que conforman la Doctrina Social de la Iglesia elaboró un plan de acercamiento entre el mundo religioso y la clase obrera, de la cual con agudeza observa:

Los obreros no se contentan con que los intelectuales se acerquen a ellos con cierta simpatía, que se interesen por el medio obrero. Esto ellos no lo aceptan. Los obreros quieren que se venga con ellos, en el plano obrero a trabajar en colaboración bien sencilla con ellos⁶.

Fue así que el 13 de junio de 1947 funda la Acción Sindical Chilena (Asich), cuyo principal propósito “procura la urgente implantación de un orden social cristiano en el campo de trabajo”⁷. Simultáneamente surge el diario *Tribuna Sindical*. El programa de acciones no se queda a medio camino y busca favorecer a una profundización de la conciencia social, los derechos y reivindicaciones de los trabajadores –con el estudio de la legislación laboral y el bosquejo de eventuales nuevas leyes–, la justicia y fraternidad cristianas, al tiempo que promueve cooperativas y crea círculos de estudio y talleres de formación de dirigentes, además de espacios de esparcimiento como campamentos y excusiones.

⁶ Octavio Marfán, *Alberto Hurtado. Cristo estaba en él*, p. 148.

⁷ *Ibidem*, p. 150.

A esa titánica tarea, encomendada por el padre Hurtado SJ a religiosos y laicos de su plena confianza, asisten sacerdotes como José Aldunate SJ y Rafael Maroto, junto con quienes a fines de los años sesenta engrosarán las filas de los curas obreros. En palabras de Aldunate SJ:

A Rafael lo conocí cuando era párroco de La Legua y el padre Hurtado lo convidó para que lo asesorara en la Asich. Recuerdo que el padre Hurtado tuvo mucho gusto en poder contar con su asesoría, era un joven sacerdote. Creo que eso fue el año 1951. La Asich era una organización que creó el padre Hurtado para asesorar cristianamente al sindicalismo, para que transmitiera a lo que sería la CUT el pensamiento cristiano sobre el trabajo, la justicia y la organización sindical. Quería imitar las agrupaciones que había en Italia, que eran más bien de asesoría y no de organización estricta⁸.

Maroto se incorpora a la Asich en calidad de capellán, pasando de inmediato a asumir el cargo de director de la Escuela Sindical y de Cooperativas, que ostentará una buena parte de la segunda mitad de la década del cincuenta, renunciando una vez que se imponen en la Asich corrientes afanadas en formar una estructura sindical autónoma y dividir así la Central Única de Trabajadores (CUT), fundada en 1953. Décadas más tarde se referirá a este asunto:

La misión de la Asich –en esa función para sindical– me parecía justificable en esos momentos como organismo de formación ideológica para los cristianos y de lugar de encuentro y libre discusión de políticas sindicales⁹.

Asimismo, la opción definitiva por vivir el evangelio de Cristo desde el mundo popular, sin lugar a dudas, para Maroto se dará luego

⁸ Entrevista al padre José Aldunate SJ por el autor, 25 de julio de 2012.

⁹ Manuscritos personales del padre Rafael Maroto, legajo 84, sin número de página. Documentación inédita en posesión del autor.

de su nombramiento como párroco de La Legua. Población al sur oriente del centro de Santiago a la que arriba en agosto de 1948 para crear la Parroquia San Cayetano. Según rememoró:

Ese agosto de 1948 –por lo que recuerdo– se inició muy crudo, con lluvias y frío. Desde que recibí la designación inicié una visita a los pobladores, casa por casa, como mínima expresión de cordialidad y verdadera fraternidad. Tarea que continué después de la toma de posesión. Me guiaba también la necesidad que sentía de conocer la realidad socioeconómica de los habitantes y los principales problemas que le afectaban¹⁰.

En la documentación personal del padre Maroto hay un extenso manuscrito dedicado a componer la historia de La Legua, sus orígenes, así como cuan definitiva fue en su labor eclesial en tanto pudo ser parte de los Comités de Pobladores, la Junta de Vecinos, el Consejo de Centros Familiar, auspiciar la creación de la JOC, las Brigadas de Exploradores para la dispersión de niños y adolescentes, el Cuerpo de Bomberos, la Agrupación Femenina, una Cooperativa de Ahorros, entre tantas iniciativas orientadas a mejorar la calidad de vida de las familias.

En La Legua pudo trabajar palmo a palmo, además de intervenir en su resguardo, con pobladores militantes del Partido Comunista (PC) perseguidos por el régimen de Gabriel González Videla, a quien Neruda en su *Canto General* inmortalizó como “el traidor de Chile”.

De esos años de compromiso con los pobres del campo y la ciudad, en entrevista concedida a mediados de la década del ochenta, destacó:

Muchas veces lo he dicho, y creo que he sido honrado que puedo volver a decirlo: a mí la vida en la población La Legua me dio mucho más de lo que yo pude dar. Y me dio mucho más de lo que el Seminario me entregó. Fue una vivencia valiosísima en mi vida. Ese compartir en amistad, compartir en las necesidades,

¹⁰ *Ibidem*, legajo 66, sin número de página.

ese compartir en una solidaridad grande, con ideas políticas e ideologías diferentes –si eso no importa–, ese compartir fue para mí algo extraordinariamente valioso en mi vida.

Después se dio un gran paso hacia adelante cuando no fue una experiencia individual, sino que fue una experiencia colectivizada, socializada. ¿Por qué? Porque los sacerdotes que se fueron vieron un gran remecimiento dentro del Clero de la Iglesia que llevó a curas, monjas, a ir a las poblaciones y trabajar en las poblaciones y tomar contacto directo con las poblaciones. Trabajar también en condiciones, en la calidad de obrero, y hacer esto en común; ya no era una experiencia individual. Esta comunidad que se formó indudablemente le da un nuevo valor y una nueva dimensión a aquella iniciada veinte años antes¹¹.

A fines de agosto de 1973 el exmisionero jesuita y sacerdote diocesano belga Juan Caminada se paseaba por las calles de Calama acompañando las marchas de los miristas. Hacía poco más de un año que llevaba a la práctica su “experimento eclesial”, primero en Mejillones y después en Calama.

El “grupo Calama” –nombre que adopta– se constituiría en la experiencia más radical de unos cuantos religiosos chilenos y extranjeros, participando del espacio los padres Mariano Puga, José Correa SJ, Santiago Fuster, y un mes antes del golpe Aldunate SJ y Maroto, entre otros.

Si el Concilio Vaticano II, la Teología de la Liberación y la Conferencia Episcopal de Medellín, junto a Cristianos por el Socialismo, habían remecido a la Iglesia católica en nuestra América y en particular en Chile, la propuesta del “grupo Calama” venía a agitar aún más las aguas de una anquilosada jerarquía eclesial.

El “método Caminada” no señalaba ya la necesidad de acercar la Iglesia al pueblo, sino exactamente lo contrario: tender puentes desde el mundo obrero hacia la Iglesia. ¿Cómo? A partir de lo que el

¹¹ Ignacio Aguilera, documental Rafael Maroto.

padre Aldunate SJ ha definido como “un llamado a una conversión existencial”.

En efecto, el “método Caminada”, grosso modo, sustentado en una rigurosa y compleja interrelación de elementos teológicos, psicológicos, sociológicos, filosóficos y políticos, comprendía de cinco etapas: primero, el “éxodo”, en el que conscientemente los sacerdotes debían despojarse de sus hábitos burgueses y de su pasado, de una cultura eclesial ritualista o puramente sacramental; segundo, la “in-serción”, convertirse en curas obreros, esto es ganarse el sustento a partir del ejercicio de oficios obreros, vivir en una población, participar de la vida sindical y política de la clase trabajadora, desenvolverse y ser parte de ella; tercero, observar las formas con que la fe se manifiesta y vive en el mundo obrero; cuarto, propiciar un diálogo entre la jerarquía de la Iglesia y la religiosidad practicada desde el mundo obrero; y quinto, edificar comunidades de base y una nueva Iglesia liberadora, popular y desde abajo.

Aldunate SJ da detalles de los fines del “método Caminada”:

Había un ejercicio de reflexión, uno de dinámica de grupo y uno espiritual. El ejercicio de reflexión consistía en tomar nota de los acontecimientos y qué es lo que tendríamos que hacer; era una reflexión activa, ver cómo nos corresponde actuar. El ejercicio de dinámica de grupo obedece un tanto a la preocupación psicológica que tenía Caminada, y consistía en hacer una dinámica entre todos, o sea expresar los sentimientos sobre los acontecimientos; viene a ser un poco como sincerarse cada uno delante del grupo, ayudado por las preguntas que le hacían a cada uno, y un ejercicio psicológico en dinámica de grupo exponiéndose tal vez a las preguntas y denuncias de los demás que tú les hacías: “ay, no tienes confianza...”, “qué te pasa en esto y qué sentiste en esto otro...”; es un poco como buscando una claridad psicológica y una sinceridad del grupo. Y el tercer ejercicio era ensayar cuál debiera ser nuestra reacción espiritual, qué es lo que dentro de la Iglesia teníamos que cambiar para que fuera un lugar de acogida para el mundo obrero: cómo debía ser la liturgia, la oración,

los ejercicios del encuentro con Dios, cómo es el Dios del obrero en contraste con el Dios de los burgueses...

Al hacernos obreros debíamos dejar nuestras prácticas religiosas y reencontrarlas desde el mundo obrero. La idea de Caminada era que en la práctica la religión católica es demasiado burguesa, la lectura de la Biblia, la liturgia, la oración, todo es demasiado burgués. Entonces debíamos dejar eso y reencontrar a Jesús, reencontrar a Dios a partir del mundo obrero¹².

Para no pocos religiosos esas jornadas de reflexión, espiritualidad, trabajo y convivencia diaria con la clase trabajadora en Calama, donde participaron de la construcción de un edificio en Chuquicamata, cambió sus vidas para siempre. En sus memorias el padre Aldunate SJ valorará:

Experimenté un cambio interior. Había tomado una “opción fundamental”. No solo teórica, sino práctica: la que te cambia la vida. Tal vez, mi segunda opción fundamental después de la primera que fue hacerme jesuita. Ahora sería la de hacerme pobre por opción. Y ya me sentía en mis relaciones y actitudes, como traspasado a la clase obrera¹³.

Maroto también describiría esas jornadas:

Agosto lo viví en Calama trabajando como obrero en una de las firmas constructoras para Chuqui. Durante el día el grupo de sacerdotes trabajábamos en algunas de esas firmas; al regreso nos reuníamos y realizábamos análisis y estudios teológicos, cada día teníamos un tiempo de “oración” colectiva. Se cenaba, había tiempo para conversación libre, y cansados nos recogíamos para levantarnos al siguiente día temprano¹⁴.

¹² Entrevista al padre José Aldunate SJ por el autor, Op. Cit.

¹³ José Aldunate Lyon SJ, *Un peregrino cuenta su historia*, p. 112.

¹⁴ Manuscritos personales del padre Rafael Maroto, cuaderno rojo, pág. 106, Op. Cit.

El golpe de Estado civil-militar del 11 de septiembre de 1973 encontró, afortunadamente, al “grupo Calama” en pausa para atemperar el ambiente crispado con una parte de la curia reacia al experimento. De hecho, Juan Caminada se hallaba fuera de Chile.

Pero la vida de sus miembros continuaba dando testimonio de la opción de avanzada que se habían comprometido abrazar: Puga, Aldunate SJ y Correa SJ se convirtieron en obreros de la construcción, Roberto Bolton en un empleado de un consultorio, Santiago Fuster en peón agrícola y Maroto en bodeguero del Metro.

Con la partida definitiva de Caminada el “grupo Calama” devino en el Equipo Misión Obrera (EMO) y amplió sus integrantes a religiosas y laicos. Junto a las acciones de salvataje de perseguidos políticos fundaron las revistas clandestinas *No podemos callar* y *Pollicarpo*, dedicadas a denunciar los crímenes de la dictadura.

A la par que continuaban en la coordinación de actividades, cada cual tomaba su rumbo: si Puga se sumergía en las comunidades de base, Aldunate SJ se comprometía más y más con la crítica situación de los Derechos Humanos hasta crear el Movimiento Contra la Tortura Sebastián Acevedo, quienes destacarían en el empleo de la no-violencia activa; y Maroto se decantaría por el MIR.

Como parte de la “inserción”, Caminada sugería a los sacerdotes militar en algunos de los partidos de izquierda. Para Aldunate SJ esta orientación será clave para el cruce de ruta entre cristianos y miristas:

Lo primero que debíamos hacer todos, era antes de querer cambiar algo cambiarnos a nosotros mismos. [...] Para hacer ese cambio de uno mismo uno debía tomar contacto con el mundo real, el mundo obrero... los curas viven tan apartados y tan protegidos que realmente no están en la realidad. [...] Y la realidad no es solamente una realidad de trabajo, sino una realidad también de política. La política es parte de la realidad y el mundo obrero está metido en eso. Y la política de izquierda generalmente propone políticas de cambio, políticas sociales. Entonces Caminada nos decía en Calama, cuando estuvimos ese mes, que debíamos integrarnos a un partido político para poder vivir más

plenamente la vida real. Y, bueno, Rafael tomó las cosas muy en serio y se integró al MIR, tanto que llegó a ser su vocero, porque, claro, era un hombre inteligente y capaz y el MIR lo aprovechó para que fuera su vocero¹⁵.

Con el paso del tiempo Maroto se detendría a hacer un balance sobre las decisiones tomadas en esa época:

Los nueve años corridos desde el 11 de septiembre de 1973 a hoy, me han llevado a un mayor y concreto compromiso con la liberación del pueblo; me han significado detención, persecución y momentos muy tensos; me han hecho ver que no es posible separar tan tajantemente la acción pastoral de la política; que era necesario optar y lo hice por el pueblo.

Esa opción general, la realidad vivida me ha permitido comprender también que esa lucha está junto a los partidos de la izquierda m... [¿mirista?], en un radical cambio de las estructuras de la sociedad burguesa capitalista; no a tratar de remozamientos populistas¹⁶.

Marianela Cifuentes, la ministra en visita de la Corte de Apelaciones de San Miguel a cargo de la causa de Malloco reconstruyó con precisión el enfrentamiento del 15 de octubre de 1975.

Los agentes de la Brigada Caupolicán de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), específicamente de las agrupaciones “Halcón”, “Águila” y “Vampiro”, tras secuestrar y atormentar en Villa Grimaldi al mirista Raúl Garrido y conseguir la preciada información del lugar en que radicaba la Comisión Política del MIR, se trasladaron hasta la parcela Santa Eugenia para aniquilarlos.

Rodearon casi por completo el perímetro y un nutrido contingente se aproximó, en la penumbra, a las viviendas. En las afueras de una de estas chocaron accidentalmente con Nelson Gutiérrez, quien

¹⁵ Entrevista al padre José Aldunate SJ por el autor, Op. Cit.

¹⁶ Manuscritos personales del padre Rafael Maroto, cuaderno azul, sin número de página.

pudo escabullirse herido de bala y dar alerta a sus compañeros para la retirada. Pero los agentes de la DINA abren fuego pasadas las 21:00 hrs., cayendo abatido el sociólogo Dagoberto Pérez, responsable militar del MIR.

En la segunda quincena de octubre se produce una cadena de acontecimientos más o menos conocidos: el resto de los sobrevivientes rompen el cerco; se activan redes de apoyo en su resguardo; hay quien es intervenido quirúrgicamente en la clandestinidad; algunos ingresan a embajadas para salvar sus vidas y otros son capturados y sometidos de inmediato a crueles torturas en la Villa Grimaldi.

Desde finales de 1973 que se ha creado una red de monjas y curas dedicados literalmente a salvar la vida de perseguidos políticos: los esconden en casas y oficinas en el día, mientras por las noches les ayudan a saltar los muros de embajadas. El “cuartel de operaciones” de los religiosos lo compone una poco llamativa y pequeñísima sala contigua a la oficina del Vicario de la Zona Centro, Rafael Maroto. Para 1975 han perfeccionado su accionar y no vacilan en desplegarse para el salvataje de los miristas. Si Cassidy cae por ayudar a Gutiérrez y su familia; Maroto es delatado por salvar la vida de Martín Hernández. Ambos religiosos correrán la igual suerte: detención, interrogatorios, apremios ilegítimos.

En un documento íntimo el futuro fundador del Movimiento Democrático Popular (MDP) reconstruye el episodio:

[...] al llegar me informaron que había ahí una persona que se encontraba en mal estado de ánimo y que había confesado lealmente ser militante del MIR y estaba huyendo de la parcela en P. Hurtado; había necesidad de encontrarle alojamiento seguro. [...] Me dirigí a un teléfono vecino y llamé a una exalumna en la que confiaba y le pregunté: “fulana, ¿estarían ustedes dispuestos a alojarme en tu casa porque necesito una urgencia?”. “Encantada y de inmediato”, me respondió. Le aclaré que en verdad no se trataba de mí sino de alguien que se mostraba en grave peligro y me dijo: “si ud. me lo pide, cuente con la casa”.

[...] Obtuvimos que el Obispo Alvear nos facilitara su vehículo y acompañado de una religiosa y de un joven muy amigo –uno

de los dos que vivía conmigo– que hizo de chofer, lo trasladamos de lugar y lo dejamos en esa casa con la expresa indicación de no salir de ahí. Al llegar el marido de la dueña de casa se atemorizó y no tuvo la misma disposición de ella, lo que obligó a esta a conseguir lo recibieran en la parroquia Santa Rosa de Lo Barnechea.

[...] El último día de octubre –1975– llegó la DINA a la casa de Lo Barnechea y detuvo a Gerardo. Estando en eso ellos ahí el joven que estaba refugiado salió del interior de la casa, muy nervioso, los agentes lo interrogaron y al parecer se dieron cuenta que era uno de los buscados¹⁷.

Hernández es golpeado al instante de ser detenido, y pronto torturado en Villa Grimaldi. Acto seguido, la DINA descubre parte de los enlaces hechos por los curas y allanan la casa de Maroto en El Montijo.

El Mercurio se entretiene días con el “medallón mirista” de Maroto, y hasta publican una foto de este saliendo de un interrogatorio ante la Fiscalía Militar. Mientras tanto, lejos de las cámaras y de los reporteros, lo trasladan hasta la Villa Grimaldi para carearlo con Hernández:

[...] Pensé que a pesar de la velocidad, por el tiempo transcurrido, no podíamos estar muy lejos. Hicieron que me bajara, lo que aprovecharon para golpearme, respiré lo más profundo que pude y me di cuenta que nos hallábamos a los pies de la Cordillera –aire seco– y ubiqué el lugar [Villa Grimaldi]¹⁸.

Me llevaron a una sala donde fui golpeado: puñetes, patadas, algunos culatazos; en un momento de mucha rabia les espeté: “m..., sigan nomás golpeando a un hombre viejo –tenía 62 años– al que le tienen con la vista vendada y esposas en las manos, eso

¹⁷ Manuscritos personales del padre Rafael Maroto, cuaderno rojo, pp. 112-113, Op. Cit.

¹⁸ En el manuscrito original, redactado en plena dictadura, el nombre del lugar sale con punto suspensivo. Sin embargo, en una grabación hecha años después confirma su paso por la Villa Grimaldi y describe el careo con Hernández.

es de valientes”. En otro momento me indicaron: “estay muy tranquilo –las técnicas que usaron todo el tiempo no son para escribirlas–, pero vamos a ver cuando te pongamos en la parrilla”. Instante en el cual me dirigí con el pensamiento al Señor implorándole fortaleza¹⁹.

A partir de ahí Maroto sellará su suerte con el MIR, sin vuelta atrás. Se comprometerá hasta el final de sus días con la suerte de los más perseguidos entre los perseguidos y con los más pobres entre los pobres.

La trayectoria del padre Rafael Maroto fue vertiginosa: del Seminario a la curia, de esta a cura párroco de La Legua, de ahí a cura obrero y pronto a militante mirista, vocero público, fundador y activo dirigente del MDP y del Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (Codepu), mediador en la división mirista en los ochenta y, al final de su vida, promotor, con Manuel Cabieses y otras personalidades, de plataformas de concertación de las ya dispersas fuerzas de las izquierdas. El padre Mariano Puga nos comparte sus recuerdos del momento en que Maroto les comunica su identidad con las ideas rojinegras:

Rafael era de una radicalidad en sus opciones –sin comillas–. Y empezó a tener un contacto muy vivo y directo con la gente de El Montijo, con la situación de atropellos a los Derechos Humanos. Eso lo fue radicalizando, y radicalizando también en un análisis político que coincidía cada vez más con el MIR y la resistencia armada. Un día nos dijo: “a mí me lleva mi análisis y fidelidad a Cristo por ese camino”. Y dejó el grupo [EMO] y entró a ser el vocero oficial del MIR²⁰.

Maroto murió en 1993, a los cinco años de ver desaparecer al movimiento al que dedicó una valiosa parte de su vida. Su consuelo

¹⁹ Manuscritos personales del padre Rafael Maroto, cuaderno rojo, pp. 113-114, Op. Cit.

²⁰ Entrevista al padre Mariano Puga, Op. Cit.

final, como siempre, lo halló en el proyecto político revolucionario del reino de Dios en la Tierra formulado por Jesucristo. En una conversación dictó:

Hubo otra frase que para mí fue muy precisa y que la tomé como lema al momento de mi ordenación sacerdotal y es: “no he venido a ser servido, sino a servir”.

Creo que eso, con sinceridad, pese a todos mis egoísmos, a toda la carga de mis debilidades, a mis restricciones personales, es lo que ha estado moviendo en el fondo, y yo diría que eso es en el Evangelio lo que ha sido más fundamental en mi vida²¹.

El padre Mariano cierra este ciclo con una anécdota/reflexión en sintonía con lo dicho:

Esos últimos días de él, los vivió con una humildad frente a Jesús, frente a los pobres, increíble. Su única preocupación era si fue fiel al pueblo. Y yo le alegaba siempre: “oye viejo, si vos fuiste más que fiel al pueblo, te hiciste uno con el pueblo y te hiciste uno con la lucha de un sector del pueblo. Y el que se hace fiel al pueblo en esa medida es fiel al Dios que se reveló, Jesús... el Dios que se hizo pueblo”²².

REFERENCIAS

Libros

ALDUNATE LYON SJ, JOSÉ. *Un peregrino cuenta su historia*, Ediciones Ignacianas, Santiago de Chile, 2002.

-----, *Escritos del P. José Aldunate, SJ*, s.d., Santiago de Chile, 2011.

BOLTON GARCÍA, ROBERTO. *Testigo soy*, edición independiente, Santiago de Chile, 2010.

CABIESES, MANUEL. *Punto Final. Autobiografía de un rebelde*, Santiago de Chile, 2015.

CARRIER, YVES. *Teología práctica de liberación en el Chile de Salvador Allende*, Ceibo ediciones, Santiago de Chile, 2014.

LARRAÍN, JAVIER Y OTROS. *Cuba y Latinoamérica en la década de los años 60*, Ediciones La Tierra, Quito, 2009.

MAREAN, OCTAVIO. *Alberto Hurtado. Cristo estaba en él*, Editorial Pats, Santiago de Chile, 1993.

NARVÁEZ, JORGE. *Maroto, testimonio de un cura revolucionario*, Terranova editores, Santiago de Chile, 1986.

²¹ Ignacio Aguilera, Op. Cit.

²² Entrevista al padre Mariano Puga, Op. Cit.

NÉRUDA, PABLO. *Canto General*, Club Bruguera, Barcelona, 1980.

SALINAS, SERGIO. *Memorias de militancia en el MIR*, RIL editores, Santiago de Chile, 2014.

VV.AA. *Crónica de una Iglesia Liberadora*, LOM ediciones, Santiago de Chile, 2000.

Prensa

LARRAÍN, JAVIER. “Testimonio del sacerdote mirista Rafael Maroto: ‘el golpe de Estado. Efectos en mi vida’”, *La Estaca* Nro. 31, septiembre de 2023.

-----, “A 30 años de su muerte. Rafael Maroto: recuerdos, biografía y archivo”, *Correo del Alba*, edición electrónica, 10 de julio de 2023.

S.a. “Una familia alquilada”, *Punto Final* Nro. 455, 1 de octubre de 1999.

PASCAL ALLENDE, ANDRÉS. “Chile resistencia: en memoria de Dagoberto Pérez Vargas, miembro de la Dirección del MIR”, *Nuevo Correo de los Trabajadores*, edición electrónica, 16 de octubre de 2023.

Audiovisuales

AGUILERA, IGNACIO. Rafael Maroto, Santiago de Chile, 1989

Entrevistas

JOSÉ ALDUNATE SJ, 25 de julio de 2012.

ANDRÉS PASCAL ALLENDE, 1 de septiembre de 2016.

MARIANO PUGA, 2 de octubre de 2016.

Otros

Archivo personal del padre Rafael Maroto.

Archivo personal del padre José Aldunate SJ.